

La damnation de Faust en Bellas Artes

por José Noé Mercado

Como si se tratara de un *déjà vu*, Alonso Escalante Mendiola —en su tercer periodo de gestión al frente de la compañía, ahora ratificado al frente de la Ópera de Bellas Artes— optó por *La condenación de Fausto* (1846), leyenda dramática del compositor francés Hector Berlioz (1803-1869), en su versión de concierto, tal como ocurrió en 2009, pero ahora en conmemoración del sesquincentenario de la muerte del compositor.

En este caso, en el Teatro del Palacio de Bellas Artes (21 y 24 de febrero de 2019), a una década de aquellas otras presentaciones en la Sala Nezahualcóyotl, el tenor **Arturo Chacón Cruz** afrontó el rol de Fausto con un timbre cálido y un canto de buena articulación, pero rebasado en el dramatismo de un personaje atormentado en aras de recuperar la juventud y obtener el amor de una bella mujer, a cambio de entregar su alma a Mefistófeles y su infierno.

La voz de Chacón inició con esplendor, pese a cierta cautela; pero a lo largo de la obra, con la orquestación densa, el sonido pleno y la necesaria expresividad romántica de los sentimientos, todo ello de la mano de Berlioz, el instrumento del tenor sonoreño se encontró tirante, más en lucha que en confort, hasta que ya lo único que parecía importante era terminar la obra, a como diera lugar. El canto, por ello, sufrió en su factura musical, apenas silábico, sin esa forja de la frase contundente, clara y elegantemente francesa. Siempre resulta una pena presenciar que un notable cantante es convocado para un papel que, al menos de momento, pareciera un despropósito.

Aún menos afortunada resultó la participación del bajo ruso **Denis Sedov** en los zapatos de Mefistófeles. Si hace algunos meses el público de Bellas Artes tuvo que escucharle un Fígaro más siberiano que mozartiano, en estas funciones mostró un demonio con limitaciones en su registro, sobre todo el alto, e irregularidades en su emisión. Con agudos trancos —sin ellos— y con una poco grata proyección vocal sin centro de gravitación —arriba, abajo, derecha, izquierda, como sonido en 8D—, su actuación, en rigor,



El elenco, al finalizar la función de *La damnation de Faust*

fue de escaso peso para un personaje tan carismático y lucidor como el encargado de capturar almas para conducir las a las llamas del infierno.

La mezzosoprano de origen franco-canadiense **Nora Sourouzian** interpretó a Margarita con voz justa y equilibrada. Si bien su interpretación no se acercó a lo entrañable —la versión concierto rara vez lo permite—, en ocasiones como ésta basta cantar con buena dicción para ser lo más destacado del elenco. El barítono **Ricardo López** abordó sin problemas el minúsculo y casi anecdótico papel de Brander.

Los verdaderos protagonistas de este par de funciones mefistofélicas fueron la Orquesta y el Coro (bajo dirección huésped de **Paulo Lourenço**) del Teatro de Bellas Artes, agrupaciones a las que se sumó la Schola Cantorum de México, bajo la dirección concertadora de **Srba Dinić**.

La fuerte presencia vocal, su orden; la limpieza entre secciones orquestales, el ritmo musical en equilibrio con el drama, fueron los elementos que lucieron con mayor propiedad en este título. No tiene mucho sentido proyectar qué tan estilizada y francesa podría haber resultado la imagen sonora de los conjuntos, pero sin duda en sus propios parámetros actuaron en gran forma, con alto rendimiento. ●